

Multitudinaria asistencia al acto convocado en Bilbao por Gesto por la Paz — El grupo pacifista reprocha a ETA que acumule «muertes y más muertes en lugar de argumentos» — Hubo palabras de recuerdo para Gregorio Ordóñez



REPORTAJE GRAFICO: CARLOS / IÑAKI / RAFA

La manifestación de ayer en Bilbao, a su llegada al punto final, en el Ayuntamiento de la capital vizcaina.

## Decenas de miles de personas piden silenciosamente la paz para Euskadi

*El lehendakari Ardanza pregunta a KAS y a HB «hasta cuándo apoyarán la violencia»*

JOSE BLANCO

BILBAO.— Decenas de miles de personas se manifestaron ayer silenciosamente en Bilbao en respuesta a una nueva convocatoria de la plataforma Gesto por la Paz para pedir la paz para todo Euskal Herria cuando apenas han transcurrido cinco días desde el asesinato del dirigente del PP, Gregorio Ordóñez.

A las 17,30 horas de la tarde de ayer partía desde la Plaza del Sagrado Corazón la larguísima manifestación para llegar una hora más tarde al Ayuntamiento de Bilbao donde, tras la lectura de un breve comunicado, los allí congregados guardaron un minuto de silencio en memoria de todas las víctimas del terrorismo de ETA y en especial de las 17 personas asesinadas por la organización terrorista durante el último año.

**POLITICOS E INTELLECTUALES.**— Entre los miles de manifestantes se encontraba la práctica totalidad de la representación política y social de Euskadi, con la presencia destacada del lehendakari José Antonio Ardanza, a quien acompañaba la

mayor parte de los integrantes del nuevo Gobierno vasco.

Encabezaba la comitiva una pancarta con la que Gesto por la Paz ponía de manifiesto el espíritu de la convocatoria: «Este pueblo quiere paz». Detrás de ésta, otras con los lemas de las tres anteriores manifestaciones celebradas con similar objetivo, siempre coincidiendo con el aniversario de la muerte de Gandhi: «Ya es hora de vivir en paz», «Para todos y para siempre» y «Paso a paso».

Tras éstas, miles y miles de personas hasta conformar una de las manifestaciones más significativas de cuantas se han llevado a cabo en la capital vizcaina en los últimos años: cuando la cabeza de la comitiva alcanzaba el Ayuntamiento, a los que estaban situados en la cola de la misma aún les restaba cerca de una hora de camino para alcanzar el lugar donde finalizaba la marcha.

Los organizadores mostraron su satisfacción por la acogida del acto, «que ha desbordado todas nuestras previsiones», según aseguraron.

Gesto por la Paz leyó un comunicado en el que una vez más se

dirigían a los responsables de ETA para recordarles que «siguen intentando imponerse al pueblo vasco acumulando muertes y más muertes en lugar de argumentos» y para instarles a que acaben con «este fenómeno violento, injustificable y brutal».

La plataforma tuvo también

palabras de recuerdo para Gregorio Ordóñez, asesinado el pasado lunes en San Sebastián por la organización terrorista, de quien recordaron su talante democrático y su condición de representante de la voluntad popular para desmentir cualquier presunto principio democrático en el que pueda escu-

darse ETA para cometer sus actos terroristas.

Finalmente, y tras condenar cualquier forma de terrorismo, ya sea el de ETA o el de los GAL, hicieron un llamamiento «a todos aquellos que en alguna ocasión han apoyado el asesinato o han permanecido silenciosos ante el mismo» para que «superen el miedo y exijan con firmeza el final de esta violencia absurda».

**MINUTO DE SILENCIO.**— Una vez concluida la lectura del comunicado las miles de personas concentradas frente al Ayuntamiento bilbaíno mantuvieron un minuto de silencio por la muerte de Gregorio Ordóñez, por la de las 17 personas asesinadas por ETA durante el último año y por todas aquellas ocurridas desde el inicio de este tipo de violencia.

El silencio sólo se rompió por los aplausos de quienes se apercebían de la presencia cercana de algún mandatario político. La manifestación transcurrió con una ausencia total de incidentes.

Minutos antes de perderse entre los miles de manifestantes, el lehendakari dijo, sobre los parti-

### Una cadena de 2.000 personas en Irún

ANA GRIJALBA

IRUN.— Una 2.000 personas participaron ayer en Irún en una cadena humana en favor de la paz organizada por el Consejo Pastoral Juvenil de esta zona guipuzcoana. En el acto participó el arcipreste de la comarca del Bidasoa, José Ramón Treviño, condenado en su día por dar cobijo en su parro-

quia de Irún a dos miembros de ETA. Treviño deseó que la familia de Gregorio Ordóñez pueda llegar a perdonar a los asesinos del dirigente del Partido Popular de Gipuzkoa, ya que, según dijo, «la reconciliación y el perdón hacen que la paz sea más sólida» dijo. Del mismo modo, estimó que «desde el amor, que a veces es heroico

cuando uno es agredido de esa manera, podemos desarmar mucho mejor la lógica de la violencia». «La reconciliación camino de pacificación» fue el lema que presidió el acto que sus organizadores hicieron coincidir con el 46º aniversario de la muerte de uno de los mayores exponentes de la defensa de la paz: Mahatma Gandhi.



Los asistentes guardaron un minuto de silencio en homenaje a todas las víctimas de la violencia La manifestación tardó más de una hora en realizar el recorrido

cipantes, que «demuestran una vez más que su máxima ambición, su gran deseo, es vivir en un pueblo en paz, y que en esta ocasión cobra una especial virtualidad después de que esta misma semana San Sebastián saliera masivamente a la calle para condenar rotundamente a ETA y a su forma de actuar».

El lehendakari recordó que será necesario «preguntar a la Mesa Nacional de HB y a KAS hasta cuándo van a seguir apoyando el asesinato, para obtener una repuesta que yo ahora no conozco». «Ojalá —añadió—, no tengamos necesidad de repetir manifestaciones de este tipo».

«QUE DEJEN DE INCORDIAR».— De cualquier forma recordó que en el sentir de todos los demócratas está el deseo de alcanzar la paz cuanto antes, «inmediatamente si fuera posible, pero si quienes no lo desean, quienes matan y extorsionan siguen por ese camino difícilmente podremos nosotros imponer esa paz», para posteriormente pedir «a quienes tienen el corazón frío e insensible que dejen de matar, de incordiar y de molestar».

Jose Antonio Ardanza también hizo un llamamiento al pueblo vasco para que vea con confianza la reunión del próximo martes, un encuentro en el que el lehendakari confía se manifiesten los diferentes grupos políticos con tranquilidad y naturalidad, sin sometimiento a presión alguna.

En este contexto consideró que no debe conducir al pesimismo que de la reunión no salgan pronunciamientos contundentes, «porque lo importante es que se inicia un nuevo proceso de paz que se debe abordar con sensatez, sin caer en la presión de las circunstancias puntuales».

Finalmente recordó a Gregorio Ordóñez como defensor de ideologías políticas distintas de las suyas, «pero una persona elegida libremente por el pueblo como su legítimo representante, y eso es sagrado».

GERMAN YANKE

BILBAO.— A las cinco de la tarde era ya imposible transitar por la Gran Vía bilbaina. Mientras los responsables de Gesto por la Paz preparaban las pancartas que poco después encabezaban la manifestación, miles de ciudadanos se agolpaban a ambos lados de la calle esperando el momento de sumarse a la marcha. Los líderes políticos hacían las últimas declaraciones a la prensa y en los ojos de los rostros anónimos se descubría ese brillo que aparece cuando uno cree estar haciendo algo importante: un gesto no es una reacción mecánica, tiene intención y sentido.

Delante de las pancartas con los lemas de las manifestaciones celebradas otros años, coincidiendo como la de ayer con el aniversario de la muerte de Ghandi, presidía la riada humana aquella en la que se leía el elegido para esta ocasión: «Este pueblo quiere Paz-Bakea eraikitzen».

No faltaban los políticos pero su presencia no decía más que la del resto de una multitud de toda edad y condición: muchos jóvenes con la pegatina de Gesto por la Paz (los menos con lemas que decían «ETA, asesinos», «ETA, fascistas»), matrimonios con los niños a cuestas, la señora que sonríe a su amiga diciéndole que estaba segura de que la iba a encontrar allí, la niña rubia que pregunta si se van a encontrar con el tío Ramón y el anciano que reconoce una cara famosa junto a él. Según avanzaba la cabeza, la manifestación parecía estirarse con quienes se sumaban desde las aceras y el que acababas de ver delante quedaba de pronto a cien o doscientos metros de distancia. Se desplegaron algunas pancartas de grupos pacifistas de estudiantes: colegios, la Universidad del País Vasco, la de Deusto...

No había consignas ni gritos rituales aunque, visto a cierta distancia, el silencio de aquellos miles de ciudadanos resultaba

## Una multitud unida contra la violencia

Miles de ciudadanos de toda condición se convirtieron en símbolo del energético deseo de paz

estremecedor. Oí comentarios coincidentes de organizadores y participantes: «Es un clamor». Más cerca de ellos, se escuchaba el rumor de las conversaciones que podía servir para reparar en el carácter dispar de los integrantes de la marcha: el precio de un piso de tres habitaciones, las angustias de quien no encuentra trabajo, el concierto de no se qué grupo en un local de nombre irrepetible... Pero de vez en cuando se hacía el silencio también en

esos diálogos y se recalcaba la impresionante respuesta a la convocatoria, se alababa «a estos chicos entregados de Gesto por la Paz», se recordaba a Gregorio Ordóñez «que decía verdades como puños» y se preguntaba, con la desazón de quienes no pueden entender, por la causa de tener que soportar tanta violencia. «Ojalá sea ésta la última manifestación...», oí decir a una mujer.

Observando el paso de los manifestantes (anotando por cos-

tumbre nombres de empresarios, escritores, dirigentes de instituciones culturales, deportistas, profesionales, etc.) trataba de buscar imposibles rasgos comunes. No los había ni en el atuendo: cabezales desarreglados y permanentes, junto a los trajes las ropas deportivas, ikurriñas e insignias con la bandera española, entre chubasqueros llamativos un abrigo elegante, allí un terno de marca inglesa, por el otro lado camisetas de algodón de un color lila aguado. Al integrismo violento no parece quedarle otro símbolo que las armas. Ni las opciones políticas ni las ideologías se estaban allí dilucidando: lo que unía a tanta gente distinta era rechazar el terrorismo, pedir la paz, mostrar y mostrarse a sí mismos que no cederán al chantaje. Escuché en una emisora que la manifestación mostraba «el error político que había sido el asesinato de Ordóñez», pero me parece que lo que gritaba el silencio que llenó ayer Bilbao es que todo en ETA es un error.



El deseo de paz recorrió ayer las calles de Bilbao.

SEGURO AUTOMOVIL



A Buen Seguro su Peritación será Rápida



SEGUROS LAGUN ARO ASEGURUAK

Grupo Caja Laboral

Infórmese en nuestras oficinas